

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

Una visita médica a la Hispania Romana (I)



Por Francisco Javier Barbado

EXORDIO

El Museo Arqueológico Nacional (MAN) fue fundado en 1867 y su ubicación inicial fue en el Casino de la Reina, una antigua finca de recreo cercana a la glorieta de Embajadores. Desde 1895 el MAN está asentado en el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales. Entre 2008 y 2014 estuvo sometido a una remodelación completa tanto en el diseño arquitectónico como en el museográfico.

El MAN contiene una visión crítica, rigurosa y atractiva, de la cultura material de los diferentes pueblos que han habitado en España. A través de sus cuarenta salas nos invita a realizar un apasionante viaje en el tiempo para explorar y descubrir nuestro pasado.

En este contexto nuestro interés se centra en la Hispania Romana y con la mirada en los aspectos médicos y de salud pública.

La Hispania Romana en el MAN

Tras la conquista romana, la península ibérica pasó a ser una provincia más del imperio con el nombre de Hispania. Las salas hispanorromanas del MAN son cinco (salas 18, 19, 20, 21, y 22) y se encuentran en el ala izquierda de la planta primera. Las colecciones de estas salas exponen los recursos del imperio romano para asegurar su dominio y explotar el territorio hispano: la ley, el ejército, las nuevas tecnologías, la lengua, la religión y la moneda.

Nuestra atención se dirige a la formas de vida, creencias y costumbres de la población hispana

romanizada. Y tomamos nota y apuntes del material expuesto relacionado con la medicina y con la salud pública.

A modo de sumario veamos estos aspectos en las salas hispanorromanas.

En la sala 18, una estela funeraria de un niño minero nos muestra su muerte precoz por la dureza de la vida en las minas, con sus accidentes y enfermedades.

La sala 19 contiene material de los baños públicos, grifos, el estrigile, los balsamarios, las actividades en la palestra, que nos lleva a la higiene pública y a los beneficios terapéuticos de las termas.

El patio (sala 20), según Ian Gibson (Aventuras ibéricas, 2017) un hispanista visitante crónico del MAN, es una recreación minimalista de un Foro. Aquí advertimos una estatua de Esculapio, el dios de la medicina y un ara dedicada a Venus, por un médico de origen griego. Y sobre todo la vitrina 20.4 dedicada a la medicina. Dentro de esta vitrina vemos un pequeño Esculapio de bronce, una serpiente y una balanza para la farmacia. Destaca una variedad de instrumentos médicos y quirúrgicos, y un extraño torso de arcilla con sus vísceras al descubierto. En una vitrina adicional (20.3) sobresale un vaso de ágata con forma de cabeza de un sileno compañero de Baco que expresa los estragos del alcoholismo.

La sala 21 recrea el ambiente de la domus, la típica casa urbana privada de las ciudades hispanorromanas. En esta sala vemos una hermosa estatua de



Priapo que nos lleva a la semiología clínica del priapismo; dos estatuas sorprendentes que representan a Hynos, el Sueño de la Muerte y a Eros, y una estatua de un fauno ebrio símbolo del etilismo crónico.

La sala 22 está dedicada al campo, las villas romanas y a unas extraordinarias muestras de los mosaicos romanos, pero en el fondo de la sala encontramos una placa con una historia de celos.

Nomenclátor. Los orígenes del nombre de España

Ciriaco Pérez Bustamante (Síntesis de historia de España, 1951) señala que “aunque el nombre de Hispania aparece por vez primera en las fuentes romanas (Tito Livio, Catón) parece ser que fue el más antiguo que se dio a la Península y procede de los fenicios que pasaron a España desde el 1.100 a. n. e. Se acepta que deriva de la palabra semítica saphan (conejo) por la abundancia de estos animales en nuestro país y por eso fue llama-

do <costa o isla de los conejos>”. Otros autores, como Teodoro Baró (Compendio de Historia de España, 1909) sostienen que fueron los fenicios, los más atrevidos navegantes de los tiempos primitivos, los que dieron a la Península el nombre de Spania, de Span, que a la vez significa conejo y ocultó. Y Baró añade que los griegos conocieron a España con el nombre de Hesperia, que significa país del ocaso.

Ian Gibson escribe que “hace 2.500 años la hoy denominada Península Ibérica constituía el punto más occidental del mundo conocido por los comerciantes y geógrafos griegos. La llamaban Iberia y a sus habitantes, de modo genérico, iberói”. El origen de los vocablos Iberia e iberói se ha relacionado con el Iber (río Ebro). Según Plinio el Viejo debido a lo largo del río Ebro los griegos llamaron Hiberia a todo.

Los romanos prefirieron para nombrar la península el término Hispania, que era el habitual entre los enemigos cartagineses.

Gibson considera que en opi-

nión de no pocos expertos, Hispania significaba en el idioma de Cartago, <Tierra rica en conejos>, roedor desconocido para los griegos y para los romanos.

En el MAN encontramos expuesta una moneda de oro, un áureo de Adriano acuñado en Roma en el año 130-133 de ne y que, representa a Hispania sujetando una rama de olivo y con un conejo a sus pies.

De Iberia a Hispania: la romanización

Una cartela del MAN nos indica que a partir del año 237 a. n. e. Iberia se convirtió en el campo de batalla de las dos grandes potencias del Mediterráneo occidental: Roma y Cartago.

La segunda guerra púnica (218-202 a. n. e.) provocó la entrada de Roma en la península. Comenzó con la anexión de los territorios cartagineses y se convirtió en una zona de expansión para la República de Roma.

En el año 19 de ne, tras doscientos años de guerra de conquista Augusto terminó con las últimas resistencias de astures

y cántabros. España quedó integrada en el Imperio romano y comenzó un período de paz en el que se impuso la unión política de la península, la lex romana, el modelo ciudadano y la propagación de la cultura romana (Museo Arqueológico Nacional. Guía, 2016).

Escalas en la sociedad hispanorromana. La primera diferencia en el sistema social se establece entre libres y esclavos y después entre ciudadanos y no ciudadanos romanos. En la tercera escala, determinada por la riqueza, estaba la clase senatorial y luego los caballeros. Por debajo, la plebe era el sector más numeroso de la sociedad hispanorromana. Libertos y esclavos constituían el eslabón más bajo.

La Medicina romana

Luis Vázquez de Parga (Noticias Médicas, 14 de octubre de 1967) afirma que “la medicina ejercida en Roma en un primer momento exclusivamente por esclavos y libertos de origen griego, lo fue

también más tarde por romanos de vieja cepa”.

Bajo la protección de Esculapio, el dios sanador, la medicina romana heredó conocimientos de la ciencia griega y de la práctica etrusca. La actividades terapéuticas se fundamenta en la cirugía, la farmacopea, la higiene y la dietética.

Los romanos perfeccionaron los instrumentos médicos utilizados en el diagnóstico, como las sondas, en el material qui-



Áureo de Adriano. Representa a Hispania sujetando a una rama de olivo y con un conejo a sus pies

rúrgico como escalpelos, agujas, pinzas y tijeras, y en la farmacia, con espátulas y cucharas dosificadoras.

Medicina y médicos en el MAN

En el patio (sala 20) destaca un ara dedicada a Venus, un mármol de finales del siglo II de ne, originario de Augusta Emerita (Mérida, Badajoz). Es un hermoso altar dedicado a Venus victoriosa por un médico de origen griego y que se detalla en la cartela: “Lucio Cordio Symphoro, médico, dedico por voto sagrado este a ara a Venus Victoriosa”.

Se sabe que en la Augusta Emerita ejercieron Sertorius Nigler, Domitus Blade y otros (Enrich Balaschy, Atlas Ilustrado de la España Romana, 2012). En esta ciudad la medicina hispanorromana floreció gracias a su elevada población y en diversas tumbas se han hallado importantes material médico, con un excepcional speculum magnum matricis, que más adelante comentaremos.

El dios Esculapio

En la zona frontal de la sala 20 vemos una escultura de mármol, del siglo II de ne, sin cabeza y sin brazos, torso desnudo con un manto, y que representa al dios de la medicina y de la salud. Su culto se extendió por las provincias Tarraconense y Lusitania, asociado en ocasiones a Hygea, personificación de la salud.

B. J. Anía Lafuente (Medicina Clínica, 2002) destaca a Asclepio como fundador de la medicina. Los romanos lo llamaron Esculapio.

Asclepio o Esculapio es reseñado por José Ignacio Vaquero Ibarra (Guía para identificar los personajes de la mitología clásica, 2018) como “hijo del dios Apolo y de la princesa Corónide, hermana de Ixión. Es padre de Macaón, Podaliro, Panacea e Higía. A pesar de estar embarazada de un hijo del dios Apolo, Corónide encontró un nuevo amante. Un cuervo de plumas blancas le comunicó la infidelidad al dios, que mató a Corónide con una flecha e hizo que a partir de entonces los cuervos tuvieran las alas negras. Apolo se dio cuenta de que Corónide estaba embarazada cuando ya estaba muerta en la pira funeraria, y rescató al niño de su vientre. La educación de Asclepio fue confiada al centauro Quirón, que le enseñó el

arte de elaborar remedios para sanar a los enfermos”.

Asclepio suele ser representado sentado en un trono o de pie, y con una vara con una serpiente enrollada. Llegó a ser un excelente médico que resucitaba a los muertos. Esto para Hades subvertía el orden del mundo y se quejó a Zeus que lo fulminó con un rayo y Asclepio fue castrado (transformado) en la constelación del Serpentario.

Esta historia de la mitología clásica nos lleva a la remembranza del Juramento de Hipócrates de Cos pronunciado por los estudiantes al acabar la carrera de Medicina.

Este Juramento en la versión castellana de Manuel Fernández Galiana, catedrático de griego de la UAM, comienza así : < Juro por Apolo médico y por Asclepio y por Higía y por Panacea y por todos los dioses y diosas, poniéndoles por testigos, que cumpliré, según mi capacidad y criterio, este juramento y declaración escrita>. Curiosamente don José de Letamendi ya hizo en el siglo XIX una versión idéntica (Curso de Clínica General o canon perpetuo de la práctica médica, 1894)

Asclepio y la serpiente

Pedro Gargantilla (Historia de la Medicina, 2023) cuenta la leyenda de Asclepio y la serpiente : < Hacia el año 293 a. n. e. una terrible epidemia asoló Roma. Después de consultar a los Libros Sibílicos, el Senado envió un embajador a Epidauro para solicitar al dios Asclepio que acudiera en su ayuda. La leyenda cuenta que para ello zarpó una comitiva especial en un navío hacia la Hélade y que el dios aceptó la solicitud. Asclepio viajó hasta Roma en forma de serpiente, y cuando el barco ascendía por el río Tíber , se escapó del barco y anidó en la isla Tiberina, desapareciendo la epidemia que asolaba la ciudad. Los romanos agradecidos construyeron un templo en honor al dios y lo reconocieron con el nombre latinizado de Esculapio>.

La estatua de Esculapio en el MAN recuerda que los verdaderos símbolos de la medicina son la serpiente y el bastón de Asclepio, pero no el caduceo.

El bastón de Asclepio a veces denominado vara de Aarón, es un palo recto, grueso y con nudos, con la serpiente enroscada. El

palo representa a los árboles sagrados y la serpiente, al rejuvenecimiento y la curación, y también a destrucción y a la muerte.

El caduceo, como afirma B.J. Anía Lafuente, es otra cosa, la vara mágica de Hermes , Mercurio para los romanos, coronado por un casco alado y dos serpientes enfrentadas.

Una muerte prematura

En la sala 18 nos llama la atención un monumento funerario hallado cerca de las minas de Cástulo y que se levantó en memoria de Quartulus. Es una pieza arenisca, del siglo I ne, descubierta en Baños de la Encina (Jaén) , en la que aparece, cobijado bajo una hornacina, un niño representado con herramientas de minería (J.M. Abascal, Los pobladores de Hispania Arqueología e Historia, mayo 2021)

Vemos a un niño minero vestido con túnica corta, saguna, lleva en sus manos un pico para extraer mineral y una cesta para transportarlo. La inscripción nos da una información tan escueta como dramática: <Quartulo, de cuatro años de edad, que la tierra te sea leve>. No se explica quien fue el dedicante del epitafio, aunque probablemente serían sus padres.

(Cuadernos del MAN. Hispania Romana, 2018)

La explotación de las minas hispánicas se hacía principalmente a partir de trabajadores asalariados, pero también de esclavos, siervos domésticos y condenados. Las enfermedades y las continuas catástrofes eran la causa de una elevada mortalidad.

Pero ¿niños trabajando en las minas? Sí, en algunos tramos las galerías eran tan estrechas que parte del trabajo lo tenían que realizar niños (Josefa Espinós, Así vivieron en la antigua Roma, 2019)

Es evidente que Quartulus a sus cuatro años de edad tuvo un accidente laboral o una enfermedad intercurrente.

Priapismo en el MAN

Ilan Gibson es sus visitas al MAN se llevó “una sorpresa excepcional : una escultura de Priapo,



Ara dedicada a Venus por un médico.



Izquierda, Esculapio, dios de la medicina y de la salud. Derecha, Priapo.



Baco.

dios menor griego asimilado por los romanos”. Se trata (sala 21) de una escultura de mármol, del siglo I ne, encontrada en Anticaria (Antequera, Málaga) que representa a Priapo y que según la cartela fue “criado por pastores que tributaron culto a la virilidad. Priapo es un dios rústico que concede fertilidad a los campos y fecundidad a los rebaños. Guarda viñas y jardines, donde se colocan sus imágenes”.

Aún sin cabeza y en ausencia del pie izquierdo es una bella escultura, con el falo erguido rodeado de flores y frutos.

El texto de la cartela a Gibson le parece “pudoroso en extremo toda vez que el dios ha levantado su vestido para exhibir, sin atisbo alguno de pudor, su pene rígido engalanado con hojas y flores” y duda sobre su identidad dificultado por la acefalia y tanta flor y delicadeza impropias de una deidad eminentemente varonil.

Mi perspectiva clínica de casi medio siglo me lleva a un priapismo insólito , el primer síntoma en un adolescente con una enfermedad de depósito lisosomal, la enfermedad de Fabry. Y fue ¡el caso índice de una familia numerosa de enfermos y portadores de esta enfermedad!

El vino y sus dioses

La sala 21 alberga dos estatuas relacionadas con el vino y sus placeres : Baco y un Fauno ebrio.

Una cartela reza sí : “ Escultura de Baco, en mármol con guirnalda y kantharos o copa alta. Como el Dioniso griego se consideró vinculado al vino y sus fiestas eran muy populares. Es del siglo II de ne, y procede de Aldaya (Valencia)”.

Es una hermosa estatua , íntegra, de un dios que parece un efebo de mirada y labios dulces, ceñido con una guirnalda de hiedra, con un cántaro en su mano derecha. Se le considera dios de la renovación de la naturaleza, que preside en el peristilo de la domus los placeres del ocio privado, el descanso y la vida contemplativa de la belleza del jardín y sus monumentos. En Baco nos llama la atención una discreta ginecomastia, un ombligo amplio,

y en la región inguinal destaca el surco inguinal en forma de una ese estirada (Gómez Oliveros, Lecciones de Anatomía, 1964) . Está acompañado de un perrito con una mirada fiel y solícita. Tocado con una guirnalda de hiedra nos recuerda al joven dios Baco del cuadro Los Borrachos de Velázquez. Esta estatua es un magnífico modelo para glosar la afición al etanol (A. Schüller, La patología en la pintura de Velázquez, 2002)

En la vitrina 20.3 destaca una cabeza de un sileno. sátiro con orejas, patas y cola de caballo, en forma de un vaso de ágata, del siglo I ne, descubierto en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz) . Es una repulsiva cabeza de un sátiro dios menor de la embriaguez, compañero de Baco, que se convierte en un vaso ritual sobre una piedra preciosa para contener vino. Sus rasgos expresivos enfatizan la bestialidad del personaje transformado por el líquido sagrado. El vaso fue importado de Alejandría.

En la misma sala 21 vemos un Fauno ebrio, en mármol del siglo I de ne, procedente de Italia, miembro del cortejo de Baco, es un híbrido con orejas y cola de caballo. Con facies entre rígida y repelente, sirve directamente el vino del odre. Se considera que vive en bosques y jardines y es un acompañante al dios en sus ritos en torno al vino.

Este fauno nos lleva a la sorprendente autodefinición de don Pío Baroja : “soy un fauno reumático que ha leído un poco a Kant” (Desde la última vuelta del camino, OC, tomo VII, p 411, 1949).

Anoto en las visitas médicas que esta estatuas evocan la adoración al dios Baco, el poder del vino, la devoción e incluso la adición a las bebidas alcohólicas.

El sueño, la vida y la muerte

En la sala 21 encontramos una



Izquierda, fauno ebrio. Derecha, Eros.



Hynos, Hijo de la Noche y de la Oscuridad.



Cucharas dosificadoras.



Torso de arcilla mostrando las vísceras.

maravilla con el sugestivo título de <El sueño de la muerte>. Son dos estatuas del siglo II de ne, encontrados en el yacimiento romano de Illici (Elche).

Hynos está de pie, dormido como corresponde, y según la cartela: “es hijo de la Noche y de la Oscuridad , hermano de la Muerte, provoca el sueño de los mortales con el dulce movimiento de sus alas”.

Eros, tumbado en el suelo sobre una piel de león, lejos del simbólico disparador de las flechas del amor. Dormido como Hynos su compañero, es guardián de las tumbas infantiles. La maza y la piel de león evocan al inmortal Hércules.

Ambos Hynos y Eros conceden el descanso eterno cuando la antorcha, luz de la vida, se extingue, aunque recuerden las palabras de Joseph Joubert (Frases, Ramos Mejía, 1947) “el atardecer de la vida trae consigo su lámpara”.

Curiosamente Hynos está al lado de Eros, y no con Tánato, su hermano gemelo. En la mitología (Guía para identificar los personajes de la mitología clásica, 2018) se recoge : “Hipno y Tánato son los hijos varones que tuvo en solitario Nix, la Noche. Habitaban los confines de la tierra. Recogían el alma del difunto y lo llevaban a su tumba. Hynos , el Sueño, es el

más joven y dulce de los dos. Volando velozmente sobre el mundo, adormece a todos los seres. A su alrededor se cobijan los sueños que visitan a los mortales en la noche”.

El poeta griego Hesíodo (siglo VIII a. n. e) describe el Sueño como apacible y dulce para los hombres, hijo de la Noche y hermano de la Muerte, que recorre la tierra y el ancho del dorso del mar (La Guía del Prado, 2019).

Al salir del MAN veo al dios Hynos desplazado por el dios Lorazepam , hipnótico e inductor del sueño con sus alas de ben-

zodiazepina. Y a lo último, me reverbera las melancólicas <Nanas de la cebolla> para acunar y balancear a los lactantes : En la cuna del hambre/ mi niño estaba / con sangre de cebolla/ se amamantaba / Pero tu sangre, / escarchada de azúcar/ cebolla y hambre (Miguel Hernández, Obra poética completa, 1976)

Anatomía primitiva

En la vitrina 20.4 de la sala 20 observamos un tronco (tórax y abdomen) de arcilla con esta información : < Torso mostrando las vísceras. Arcilla, siglo I ne, Calvi (Cales, Italia).

Es una estatua , sin cabeza, brazos y piernas, bastante tosca. Para Vázquez de Parga se trata de “un torso de barro, que muestra las entrañas al descubierto, tal vez el más curioso entre los múltiples exvotos de un santuario de Calvi, la antigua Cales, en la Campania”. Para nosotros estas entrañas son unas rudimentarias asas del intestino delgado, entre el epigastrio e hipogastrio, de un varón del que los genitales externos solo se conservan los testículos.

Farmacopea, establecimientos e instrumental

Pedro Gargantilla explica que en la medicina romana “las estancias o dependencias destinadas exclusivamente a la preparación y distribución de fármacos se las denominaba Medicatrinas que, a semejanza de las actuales farmacias, estaban rotuladas a la entrada y adornadas, con símbolos de Esculapio. En ellas se elaboraban los fármacos y se preparaban moldes para hacer píldoras, cápsulas y pomadas”.

Pues bien, en la vitrina 20.4 (sala 20) podemos ver en pequeño tamaño a Esculapio, en bronce del siglo I ne (Pollentia, Alcu-dia, Mallorca), una balanza para farmacia, en bronce del siglo I ne (Pompeya, Italia) y también cucharas dosificadoras en bronce , siglo I ne (Elche, Alicante). En esta época hubo dos innovaciones farmacéuticas, los sinapismos, medicamentos elaborados con mostaza negra y que se utilizaron como revulsivos y los esparadrapos.

Francisco Javier Barbado Hernández, Ex Jefe Sección Medicina Interna del Hospital Universitario La Paz y ex Profesor Asociado de la Universidad Autónoma de Madrid.